

das en las cosas pertenecientes á la vida activa. Luego insuficientemente se enumeran las bienaventuranzas.

2.º A la vida activa no solo pertenecen los dones ejecutivos, sino tambien algunos directivos, como la ciencia y el consejo; y nada se menciona entre las bienaventuranzas, que parezca pertenecer directamente al acto de la ciencia ó del consejo: luego es insuficiente la enumeracion de las bienaventuranzas.

3.º Entre los dones ejecutivos en la vida activa se supone pertenecer el temor á la pobreza, y la piedad al parecer á la bienaventuranza de la misericordia; y nada se dice, que pertenezca directamente á la fortaleza. Luego insuficientemente se enumeran las bienaventuranzas.

4.º En la Sagrada Escritura se tocan otras muchas bienaventuranzas, como, cuando se dice (Job. 5, 17): *Dichoso el hombre, á quien Dios avisa por medio del castigo*; y asimismo (Ps. 1, 1): *bienaventurado el hombre, que no anduvo en el consejo de los impíos*; y (Prov. 3, 13): *bienaventurado el hombre, que halló la sabiduría*. Luego la enumeracion de las bienaventuranzas es incompleta.

5.º Por el contrario: parece redundante dicha enumeracion; pues son siete los dones del Espíritu Santo, y se cuentan ocho bienaventuranzas.

6.º Solo se mencionan (Luc. 6) cuatro bienaventuranzas. Luego es supérfluo enumerar siete ú ocho (Matth. 5).

Conclusion. *Estas bienaventuranzas del cap. 5.º de San Matéo se enumeran convenientísimamente, en correlacion con las virtudes y dones.*

Responderémos, que *esas bienaventuranzas se enumeran convenientísimamente*. Para cuya evidencia se ha de considerar que algunos establecieron una triple bienaventuranza: porque unos la cifraron en la vida voluptuosa, otros en la activa y otros en la contemplativa. Mas estas tres bienaventuranzas se relacionan diversamente con la vida futura, con cuya esperanza somos llamados aquí dichosos: porque la bienaventuranza voluptuosa, como falsa que es y contraria á la razon, es impedimento de la futura; la bienaventuranza de la vida activa pre-dispone á la futura; y la contemplativa, si es perfecta, es esencialmente la misma

bienaventuranza futura, mas siendo imperfecta es cierta incoacion de aquella. Por eso el Señor designó primeramente ciertas bienaventuranzas, como destructoras del obstáculo á la felicidad voluptuosa, que consiste en dos cosas: 1.ª en la afluencia de bienes exteriores, sean riquezas ú honores, de las que el hombre es retraido por la virtud, de modo que use de ellas moderadamente; mas por el don de un modo más escelente, despreciándolas totalmente el hombre. Hé aquí porqué se pone por primera bienaventuranza (Matth. 5), *bienaventurados los pobres de espíritu*, lo cual puede referirse al desprecio de las riquezas ó al menosprecio de los honores, lo que se verifica por medio de la humildad. Mas en segundo lugar la vida voluptuosa consiste en seguir las propias pasiones, ora de la parte irascible, ora de la concupiscible: de seguir las pasiones de la irascible retráe la virtud, para que el hombre no tenga cosas supérfluas segun la regla de la razon; y por medio del don de un modo más escelente, á saber, de modo que el hombre conforme á la voluntad divina quede totalmente tranquilo respecto de ellas; y por eso se fija por segunda bienaventuranza *bienaventurados los mansos*: y de seguir las pasiones de la concupiscible retráe la virtud, usando moderadamente de tales pasiones; mas el don, si es necesario, las desecha totalmente, y aún, si es preciso, aceptando voluntariamente su quebranto; por lo que la tercera bienaventuranza es *bienaventurados los que lloran*. La vida activa consiste principalmente en las cosas, que entregamos á los prójimos, ó por razon de débito, ó por razon de espontáneo beneficio: y á lo primero nos dispone ciertamente la virtud, para que no rehusemos pagar á los prójimos lo que les debemos, lo cual pertenece á la justicia; mas el don nos induce á esto mismo con cierto afecto más abundante, para que cumplamos con deséo ferviente las obras de justicia, como con ardiente deséo codician el hambriento y el sediento la comida ó la bebida; y de aquí la cuarta bienaventuranza, *bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia*: y acerca de las dádivas espontáneas nos perfecciona la virtud, para que las demos á aquellos á quienes

dicta la razon que debemos donarlas, por ejemplo, á los amigos ó á otros allegados á nosotros, lo que pertenece á la virtud de la liberalidad; mas el don por reverencia de Dios solo considera la necesidad en aquellos, á quienes presta gratuitos beneficios: por lo cual se dice (Luc. 14, 12): *cuando das comida, ó cena, no llames á tus amigos ó á tus hermanos, etc.; sino llama á los pobres y débiles, etc.*, lo cual es propiamente compadecerse; y por eso se designa la quinta bienaventuranza *bienaventurados los misericordiosos*. Las cosas pertenecientes á la vida contemplativa ó son la misma bienaventuranza final ó alguna incoacion de ella; y por tanto no figuran entre las bienaventuranzas como méritos, sino como premios. Pero se asignan como méritos los efectos de la vida activa, con los que el hombre se dispone para la vida contemplativa; y el efecto de la vida activa en cuanto á las virtudes y dones, con que el hombre se perfecciona en sí mismo, es la limpieza de corazon, por la que la mente del hombre no se manche con pasiones; por cuya razon la sexta bienaventuranza es *bienaventurados los de limpio corazon*. Por último en cuanto á las virtudes y dones, con que el hombre se perfecciona en orden al prójimo, el efecto de la vida activa es la paz, segun aquello (Is. 32, 17): *la obra de la justicia es la paz*; y de aquí la sétima bienaventuranza, *bienaventurados los pacíficos*.

Al argumento 1.º dirémos que los actos de los dones pertenecientes á la vida activa se espresan en los mismos méritos; y los actos de los dones pertenecientes á la vida contemplativa se especifican en los premios, por la razon ya dicha: porque ver á Dios corresponde al don de entendimiento, y conformarse á Dios con cierta filiacion adoptiva pertenece al don de sabiduría.

Al 2.º que en las cosas pertenecientes á la vida activa no se busca el conocimiento por sí mismo, sino á causa de la operacion, como tambien dice Aristóteles (Ethic. l. 2, c. 2); y por tanto, como la bienaventuranza importa algo último, no

(1) Segun los códices de Tarragona y Alcañiz y con ellos la generalidad de los impresos, aunque en la edicion áurea y alguna otra se lee *diriguntur* (son dirigidos) por *dirigunt*.

(2) García, tomándolo del código de Tarragona, pone *attribuntur* (se adjudican) en lugar de *distribuntur*, que tradu-

se computan entre las bienaventuranzas los actos de los dones que dirigen en la vida activa, es á saber, los que exhiben, como el aconsejar es acto de consejo y el juzgar es acto de ciencia; sino que más bien se atribuyen á ellos los actos operativos, en que dirigen (1), como á la ciencia el llorar, y al consejo el compadecerse.

Al 3.º que en la atribucion de las bienaventuranzas á los dones pueden considerarse dos cosas: 1.ª la conformidad de la materia, y segun esta todas las cinco primeras bienaventuranzas pueden atribuirse á la ciencia y al consejo, como directivos; pero se distribuyen (2) entre los dones operativos, de modo que el hambre y sed de justicia y tambien la misericordia pertenecen á la piedad, que perfecciona al hombre en lo concerniente á otro, y la mansedumbre á la fortaleza. Porque dice San Ambrosio sobre aquello de San Lúcas (c. 6) *bienaventurados los pobres*, que « es propio de la fortaleza vencer la ira, » cohibir la indignacion », porque la fortaleza versa acerca de las pasiones de la irascible. Mas la pobreza y el llanto pertenecen al don de temor, con el que el hombre se retráe de los deséos y delectaciones del mundo. 2.ª Podemos considerar en estas bienaventuranzas los motivos de las mismas, y en este concepto en cuanto á algunas cosas de ellas deben adjudicarse con variedad: porque la reverencia para con Dios mueve principalmente á la mansedumbre, que pertenece á la piedad; mas á llorar mueve principalmente la ciencia, por medio de la cual conoce el hombre sus propios defectos y de las cosas mundanas, segun aquello (Eccl. 1, 18): *quien ciencia añade, añade tambien dolor*; y á tener hambre de las obras de justicia mueve principalmente la fortaleza de ánimo, y á compadecerse el consejo de Dios, segun aquello (Dan. 4, 24): *plazca al rey mi consejo: redime tus pecados con limosnas, y tus maldades ejercitando la misericordia con los pobres*; y este modo de atribucion sigue San Agustin (De serm. Domini in monte, l. 1, c. 4.)

Al 4.º que es necesario reducir á estas todas las bienaventuranzas consignadas

simos; sustitucion que, si bien á primera vista parece en perfecta consonancia con el contexto en general, no es difícil convencerse de que se concilia harto violentamente con la construcion *inter dona...* de la frase, que en tal caso habria de reemplazarse por *domis exequentibus*.

en la Sagrada Escritura, ó en cuanto á los méritos, ó en cuanto á los premios; porque todas deben pertenecer de algun modo á la vida activa ó á la vida contemplativa. De donde se sigue que lo que se dice, *bienaventurado el varon, que es corregido por el Señor*, pertenece á la bienaventuranza del llanto; aquello de *bienaventurado el varon, que no tomó parte en el consejo de los impíos*, pertenece á la limpieza de corazón; y lo de *bienaventurado el varon, que halló la sabiduría*, pertenece al premio de la séptima bienaventuranza: y otro tanto se ve en todas las demas, que pueden aducirse.

Al 5.º que la octava bienaventuranza es cierta confirmacion y manifestacion de todas las precedentes: porque de estar uno confirmado en la pobreza de espíritu y en la mansedumbre y en las otras siguientes, proviene que no se aparte de estos bienes por ninguna persecucion; por lo que la octava bienaventuranza pertenece en cierto modo á las siete precedentes.

Al 6.º que San Lucas refiere el sermón del Señor, como dirigido á las turbas (1); por cuya razon las bienaventuranzas son enumeradas por él segun la capacidad de las turbas, que solo conocian la bienaventuranza voluptuosa, temporal y terrena: y así el Señor por las cuatro bienaventuranzas escluye las cuatro (*pasiones*), que parecen pertenecer á la predicha felicidad: siendo la 1.ª la abundancia de bienes exteriores, escluida por las palabras *bienaventurados los pobres*; la 2.ª es el pasarlo bien el hombre en cuanto al cuerpo en manjares y bebidas y otros (*goces*) semejantes, y esto lo escluye diciendo: *bienaventurados los que teneis hambre*; la 3.ª es que le vaya bien al hombre en cuanto á la alegría de corazón, lo que contraresta diciendo: *bienaventurados los que ahora llorais*; y la 4.ª es el favor exterior de los hombres, censurada al decir *bienaventurados seréis, cuando os ódien los hombres*: y, como dice S. Ambrosio (*ibid.*), «la pobreza» pertenece á la templanza, que no busca «los atractivos placeres; el hambre á la

(1) Así lo dice espresamente, al comenzar dicha narracion (v. 17); pero es muy de notar que luego añade: *dirigiendo sus miradas á los discipulos dijo, bienaventurados...* en cuyas palabras aparecen acordes San Lucas y San Matéo, viniendo así á quedar comprobado lo que dice San Ambrosio de hallarse

» justicia, porque el que tiene hambre » se compadece, y compadeciéndose da » con largueza; el llanto á la prudencia, » de la que es propio llorar lo caduco; y » el sufrir el ódio de los hombres á la for- » taleza ».

ARTÍCULO IV.—¿Se enumeran convenientemente los premios de las bienaventuranzas?

1.º Parece que los premios de las bienaventuranzas se enumeran inconvenientemente: porque en el reino de los cielos, que es la vida eterna, se contienen todos los bienes; y por lo mismo, establecido el reino de los cielos, no habia para qué fijar otros premios.

2.º El reino de los cielos se asigna como premio tanto en la primera bienaventuranza como en la octava. Luego por la misma razon debió repetirse en todas.

3.º En las bienaventuranzas se procede ascendiendo, como dice San Agustín (*De serm. Dom. in monte, l. 1, c. 4*): mas en los premios parece que se procede descendiendo; porque la posesion de la tierra es menor que el reino de los cielos. Luego inconvenientemente se asignan tales premios.

Por el contrario está la autoridad del mismo Señor, que propone tales premios.

Conclusion. *Los premios asignados (Matth. 5) en adjudicacion á los méritos segun la enumeracion de las bienaventuranzas lo están sin duda del modo más conveniente.*

Responderémos, que esos premios se asignan convenientísimamente, considerada la condicion de las bienaventuranzas, segun las tres arriba señaladas (a. 3): porque las tres primeras bienaventuranzas se toman por retrainimiento de aquellas cosas, en que consiste la felicidad voluptuosa, que deséa el hombre, buscando lo que naturalmente se deséa, no donde debe buscarlo, á saber, en Dios, sino en las cosas temporales y caducas; y por tanto los premios de las tres primeras bienaventuranzas se toman segun aquellas cosas, que algunos buscan en la dicha terrenal; pues los hombres buscan en las

refundidas las ocho de un Evangelista en las cuatro del otro, consideradas estas como corroboracion y premio de las cuatro virtudes cardinales, y las cuatro restantes como virtualmente contenidas en las primeras.

cosas exteriores, como son las riquezas y honores, cierta excelencia y abundancia, cosas ambas incluidas en el reino de los cielos, por el cual el hombre consigue la excelencia y abundancia de bienes en Dios: y por eso el Señor prometió el reino de los cielos á los pobres de espíritu. Pero los hombres feroces y crueles pretenden por medio de litigios y guerras adquirir para sí seguridad, destruyendo á sus enemigos: por eso el Señor prometió á los mansos posesion segura y tranquila de la tierra de los vivientes, por la cual se significa la estabilidad de los bienes eternos. Buscan tambien los hombres en las concupiscencias y delectaciones del mundo tener consolacion contra los trabajos de la vida presente, y por eso el Señor prometió la consolacion de la vida á los que lloran. Las otras dos bienaventuranzas pertenecen á las obras de la activa bienaventuranza, que son las obras de las virtudes, que ordenan al hombre para con el prójimo, de cuyas obras se retráen algunos por el desordenado amor del bien propio; y por eso el Señor adjudica aquellos premios á estas bienaventuranzas, por las que los hombres se apartan de ellas; pues algunos se apartan de las obras de justicia no pagando sus deudas, sino más bien hurtando lo ajeno, para enriquecerse en bienes temporales; y por eso el Señor prometió la hartura á los que tienen hambre de justicia. Se apartan tambien algunos de las obras de misericordia, para no mezclarse en las miserias ajenas; y por eso el Señor prometió á los misericordiosos la misericordia, por la cual se libren de toda miseria. Mas las otras dos últimas bienaventuranzas pertenecen á la contemplativa felicidad ó bienaventuranza; y por eso segun la conveniencia de las disposiciones que se suponen en el mérito, se dan los premios: porque, como la limpieza del ojo dispone á ver claramente, á los limpios de corazón se promete la vision divina. Establecer paz en sí mismo ó entre otros manifiesta que el hombre es imita-

(1) La nona bienaventuranza de las enumeradas por San Matéo debe considerarse idéntica á la cuarta de las de San Lucas, y por otra parte como ampliacion y corroborativa de la octava, refundidas ambas (por decirlo así) en una sola; pues de otro modo ó resultarían nueve segun San Matéo, ó solas tres segun San Lucas.

(2) Es bien obvia la observacion de Silvio acerca de la variedad, con que se designa en las diversas bienaventuranzas

» dor de Dios, porque es Dios de unidad y de paz; y así por premio se le otorga la gloria de la filiacion divina, que consiste en la perfecta union con Dios por medio de la sabiduría consumada (1).

Al argumento 1.º dirémos que, como dice S. Juan Crisóstomo (*Hom. 15 in Matth.*), todos esos premios son uno solo en realidad, la bienaventuranza eterna, que el entendimiento humano no alcanza; y por tanto convino que se describiese por medio de diversos bienes de nosotros conocidos, observada la conveniencia para los méritos, á los que se adjudiquen los premios.

Al 2.º que, así como la octava bienaventuranza es cierta confirmacion de todas las bienaventuranzas, así se deben á ella los premios de todas las bienaventuranzas; y por eso vuelve al principio, para que se entienda que todos los premios se les atribuyen consecuentemente, ó segun San Ambrosio (sobre aquello de San Lucas, c. 6, *bienaventurados los pobres*) á los pobres de espíritu se repromete el reino de los cielos en cuanto á la gloria del alma, y á los que han padecido persecucion en el cuerpo en cuanto á la gloria del mismo.

Al 3.º que tambien los premios segun la adiccion se refieren mutuamente unos á otros: porque más es poseer la tierra del reino de los cielos, que tenerla simplemente; pues tenemos muchas cosas, que no las poseemos segura y pacíficamente. Más es tambien ser consolado en el reino que tenerlo y poseerlo, porque poseemos muchas cosas con dolor: y más es tambien ser harto que simplemente consolado, pues la hartura lleva consigo la abundancia de consolacion. La misericordia empero escede á la hartura, recibiendo el hombre (*por ella*) más de lo que merece ó pudiera desear. Pero aún es más ver á Dios, como es mayor el que en la corte del rey, no solo come á su mesa, sino que tambien ve su faz; y la suprema dignidad en el régio alcázar la tiene el hijo del rey (2).

la misma felicidad suprema de la posesion y fruicion de Dios, para estímulo de todos los viadores segun su situacion y respectivas circunstancias, los padecimientos y tribulaciones, que experimentan, y las virtudes y buenas obras, en que se ejercitan; mereciendo así dicha eterna bienaventuranza de la gloria con su cooperacion al auxilio de la divina gracia y en virtud de las promesas del Señor, resumidas en las ocho bienaventuranzas.